

dará un apoyo de los más importantes á los esfuerzos de la educación. Un hereditario con mayores anomalías psíquicas que un individuo libre de toda tara transmitida por sus generadores, se dejará influenciar más fácilmente por la educación viciosa de la familia.

CAPITULO II.

Contagio por la vida en común de los presos

Llenan las prisiones los individuos que acabamos de estudiar, desgraciadamente no son los únicos. Ellos, criminales digamos así, de profesión se encuentran en contacto con criminales de ocasión, á quienes sería fácil hacer entrar en la buena senda, si por el trato, los consejos y la influencia de los primeros no acabaran de perderlos. ¿Ha correspondido alguna vez la prisión, al doble objeto que se han propuesto todas las legislaciones: la expiación de una falta cometida y la enmienda del culpable? Mucho lo dudamos y sea lo que fuere, si alguna vez se ha alcanzado dicho fin, hoy no se logra, á lo menos en una de sus partes, la enmienda.

Quando un individuo acaba de cometer

un crimen se le aleja de la sociedad por tiempo determinado; ó aún por toda la vida y para muchos ese alejamiento es un incentivo. Enemigos de todo trabajo encontrarán en la prisión casa y alimento, y bien saben como han de manejarse para alcanzar el logro de lo que ellos creen un beneficio. (1) Por otra parte la injusta repartición de las penas (siendo los trabajos forzados mucho más dulces que la prisión) hace que algunos criminales para quienes el Código no tiene misterios sa-

(1) Las cuatro cámaras correccionales juzgãron hace algunos días un verdadero ejército de andrajosos. Muchas centenas de pobres diablos desfilaron delante de los jueces todos convictos y confesos del mismo delito: "falta de dinero." Era la entrada de los vagamundos: llegan cuando parten las golondrinas, y durante todo el tiempo frio permanecen junto al rescoldo sufriendo con alegría los cuatro ó cinco meses de prisión que les haya impuesto el Tribunal y reuniendo una pequeño peculio, entre tanto, guardándose muy bien de solicitar la libertad condicional. Saldrán en los primeros días hermosos, gastarán alegremente sus pequeñas economías del invierno y trabajando aquí ó allá en las labores del campo, pasarán el estío al aire libre contratados para la siega, para la cosecha y la vendimia con buenos entreactos de paseo y de libertad. Llegado Noviembre y comido el último sueldo de la vendimia se replegarán hacia el hospitalario asilo que les ofrece el Gobierno; los más honrados, aprehendidos por haber ostensiblemente mendigado á la vista de la policia ó por encontrarseles acostados sobre una banca del boulevard; los menos delicados por haberse ofrecido, sin desatar los cordones del bolsillo, una buena comida á expensas de algún fondero simplón. Y esto durante muchos años con sus ligeras variaciones: —cuantas condenas de este genero ha sufrido vd., preguntó el presidente Levrier á uno de esos veteranos sin familia—Lo menos cuarenta, mi Presidente. Aquel año la afluencia de los vagamundos al aproximarse los malos días nos hizo presagiar un invierno bastante dulce, porque cuando debe ser crudo, lo saben y van á hacerse condenar al medio día. "Figaro, 15 de Noviembre de 1893) Alberto Bataille.

ben proporcionar sus faltas á los castigos. (1)

En cuanto á la enmienda del culpable actualmente es un mito porque la prisión es la mejor escuela del crimen que poseemos. (2) Si un desgraciado entra en ella por una falta única y accidental, si para emplear la comparación común ha puesto el dedo en el engrane de dos ruedas, todo su cuerpo pasará entre ellas; saldrá, terminada su pena; pero casi siempre afiliado á una banda y buscando la ocasión de continuar en sus delito. Sin duda que hay algunas excepciones, aunque incontestablemente muy raras. Juan Valgean existe más á menudo en la imaginación de poetas y novelistas, que en la vida real, y tan es así, que jamás nos hemos encontrado uno de esta especie.

Veamos según los autores que se han ocupado de las prisiones lo que en ellas pasa. La parte más interesante de esas citas será evidentemente la opinión de los mismos criminales. Comenzaremos con Lacenaire. "¿Qué pasará con el joven empujado á esta misera-

(1) Garofalo. Criminalogía, p. 220 y su descripción de los es pantosos trabajos de los galeotes ocupados en tejer medias: "que se compare la dureza de ese trabajo, con el de los obreros en las fábricas ó el de los campesinos bajo los ardientes rayos del sol y que se diga en seguida si las palabras trabajos forzados no son una amarga ironía.

(2) El Tribunal de apelación de Bourges ha dicho: Cada una de nuestras prisiones departamentales, es una escuela mútua de corrupción, de vicios y de crímenes. Todos podrían decir lo mismo. H. Joly. "Le Combat contre le Crime, p. 160;

ble sociedad [Las prisiones]? Por la primera vez resonará en sus oídos el lenguaje bárbaro el innoble caló de los Cartouche y Poullailler. Desgraciado de ese joven sino se pene inmediatamente á su nivel, si no adopta sus principios y su manera de expresarse, pues se le declarará indigno de sentarse al lado de los "amigos." Sus reclamos no serán escuchados ni aún por los mismos guardianes, que siempre se inclinan á proteger á los jefes; no tendrían otro resultado que exitar en su contra la cólera del carcelero que comunmente es un antiguo presidiario. En medio de tales vergüenzas, de tal cinismo en gestos y palabras, el desgraciado joven se avergüenza del resto del pudor y de inocencia que había conservado al entrar; deplora no haber sido tan criminal como sus compañeros; teme sus puyas, su desprecio, porque aún en los bancos de las galeras se conoce la estimación y el desprecio, y esto explica porque algunos forzados permanecen allí mejor que en el seno de la sociedad donde no recojerían más que el humillante desdén. ¿Quién consentiría en vivir despreciado? De manera que el joven que toma ejemplo de tan bellos modelos... al cabo de dos ó tres días, hablará como ellos, y dejará de ser un pobre tonto, y los "amigos" podrán apretarle la mano sin comprometerse. Obsérvese que esto no es más que un vano humill-

que marca al pobre joven, que se avergonzaba de pasar por un novicio. El cambio se ha operado en la forma más bien que en el fondo: dos ó tres días pasados en esa cloaca, no han podido pervertirle enteramente; pero descuidado, el primer paso está dado, y no se detendrá á la mitad del camino. (1)

"Se sale de allí, escribe Kaps, más malo de lo que se entra [2] En toda reunión, existen fuertes tendencias á la imitación; pero en las prisiones adquiere un poder extraordinario."

Esa facultad [la imitación] tiende á equilibrar el medio social en todas sus partes, á destruir su virginalidad, á uniformar los caracteres de un época, de un país, de una ciudad, de un pequeño círculo de amigos, como la difusión en un medio gaseoso, tiende á equilibrar la tensión del gas. Cada hombre individualmente está dispuesto á la imitación; pero esa facultad alcanza su "máximun" entre los hombres reunidos: los teatros y las reuniones públicas, nos suministran la mejor prueba, un aplauso ó un silbido, bastan para mover á los concurrentes en uno ó en otro sentido. (3)

Puede comprenderse la influencia que en

(1) "Autobiographié de Lacenaire." In Lambroso. p. 307.
 (2) H. Joly. "Le combat contre le Crime." p. 262.
 (3) A. Bordier. La vie des Sociétés. p. 76.

una prisión ejercen los grandes criminales sobre los otros por algunos hechos que vamos á citar. En el negocio Campi (Marzo de 1884) el testigo Arnaud-espía ("monton") colocado en la celda del acusado, para procurar sorprender su secreto, declara que Campi había exitado de tal modo á sus co-detenedos, que uno de ellos, más que sexagenario, estaba resuelto al salir de su prisión á matar á su mujer, contra la que tenía algunas quejas. El asesino Poncey dijo en sus revelaciones. "Cuando para tener dinero, que proporciona pan, vino y tantas otras cosas, y esto sin trabajar, basta matar un hombre es bien fácil hacerlo, principalmente si ya se sabe el oficio. (1) Hé aquí una confesión cínica que es ú il reñer y meditar.

"Hace algunos meses, dice el Dr. Merry-Delabort (2) era excelente el orden que reinaba en la prisión de los jóvenes detenidos en Rouen. En la misma época se encontraba en el establecimiento, un joven criminal que había tenido su hora de celebridad, Gelinier, jefe de la banda "des Casquettes noirs," [las Cachuchas negras] Su conducta en el separo era ejemplar, y tanto que se creyó conveniente disminuir la severidad que hasta entonces ha-

[1] Lauvergne. "Les Forcés," p. 53.

[2] In Joly. "Le combat contre le crime" 272.

bían exigido sus antecedentes; fué pasado al departamento correccional y bien pronto pudo juzgarse de la influencia que rápidamente adquirió sobre sus nuevos camaradas, como antes sobre los miembros de la banda que dirigía sin comprometerse jamás. Hipócritamente los exitaba para que se amotinassen, de tal modo que los medios de estímulo y recompensa empleados hasta entonces con éxito, habían perdido toda su eficacia bajo aquella acción disolvente y hubo por lo mismo necesidad de dictar las medidas convenientes."

Kays fué enviado por trece años á la Petite Roquette, por robo. "En algunos meses logró reunir 150 francos: después de 24 horas de libertad no le quedaban más que los recuerdos de una orgía y un revólver nuevo con el que pronto debía cometer un asesinato. (1) "De allí se sale más malo de lo que se entra," escribió él mismo. (2) Un director de prisión afirma que tener juntas tres mujeres perdidas, cualquiera sea la vigilancia que pueda emplearse es, elevar al cubo su desvergüenza. Bajo una forma humorística, es la aplicación matemática de las leyes de la imitación. (3)

"Entrais (al Depósito) en la especie de patio en que están las mujeres que no se han po-

(1) Joly. Le combat contre le crime. p. 279.

(2) Joly. "Arch. d'Anth. crim. 1890. p. 173.

[3] Tarde. La Philosophie pénale. 150.

dido separar, se calian todas, bajan ó tuercen la cabeza, lo que no impiden que os devoren con sus miradas; pero apenas salis, escuchais el ruido que hace esa canalla, á través del que, se dejan adivinar toda especie de injurias equívocos y amenazas; fijaos en aquella explosión de sentimientos odiosos é inmorales. Si mas tarde volveis á ver á esas mujeres con el traje de la prisión os parecerán más tranquilas; pero en el fondo, subsistirán los mismos sentimientos porque en el momento mismo en que hubiera podido ahogarse se han enraizado en su alma y por toda la vida. [1] Uno de los primeros hombres que se ocupó de antropología criminal escribió en 1841 una historia de los galeotes á qui nes conocía á fondo y en la que nos inicia en su vida, en su ignomia y hasta... en su felicidad. Esa obra ha caído en el olvido más profundo, y es de sentirse, porque contiene una multitud de documentos interesantes.

“Contemplad las consecuencias de esa filosofía deletérea que establece á su placer circunstancias atenuantes para sustraer un asesino á la muerte. Se le confina á un presidio y desde luego su presencia en él, prueba que se puede matar sin perder la propia vida, y si es un bandido de gran renombre se con-

(1) Joly. Le combat contre le crime.

vierte para los otros en un centro, será su monitor y su dominador. Para los otros presos de toda edad y condenados á diverso tiempo de expiación se habrá creado un “preco modelo,” y cuando sus adeptos dejen sus cadenas inficionarán á sus semejantes con lo que hayan absorbido de aquel miembro gangrenado que la ley puso en medio de ellos. El que ha visto un presidio puede lisonjearse de haber encontrado un cuadro del crimen dichoso. [1] “El que dice que la prisión castiga, cuánto se engaña el pobre diablo [2]

Hé aquí descrito por mano maestra el origen de todas esas bandas, de todas esas asociaciones de malhechores. El punto de partida es la prisión. A menudo por fuera hay numerosas ramificaciones y son fáciles y frecuentes entre el interior y el exterior las comunicaciones: las visitas, la entrada de nuevos criminales, la salida de los que han concluido su tiempo y algunas veces quizá la complicidad de los carceleros son los medios para transmitir órdenes, noticias, etc. Los individuos que forman parte de esas bandas se sustraen á la ley común, pero entre sí están

(1) Lauverne. Les foreats p. 96 y 97.

(2) Garófalo. Criminalogia. Chauson Sicilienne—
Cu dici male di la Vicaria
Ca farrissi la faccia feddi-feddi
Cu dici ca la careere castia
Copa v'ingannati, puvì aedi.